

INTRODUCCIÓN

La evolución de los pueblos, de todos los pueblos, se realiza mediante la sucesión continua e interminable de cambios que, en el largo plazo, representan un avance global, una evolución con respecto a lo viejo, matizado por períodos de estancamiento y de retroceso. Es a esto a lo que se denomina el progreso humano. La forma de esta dinámica es la de procesos sociales complejos, compuestos por una multitud de fuerzas, factores y circunstancias en los que a los hombres, dadas ciertas condiciones, nos corresponde el papel de agentes principales. Por regla general, la naturaleza de esos procesos nos permite su caracterización, y si ésta es oportuna nos facilita advertir sus tendencias internas y actuar para acelerar o para retrasar su desenlace. Hay momentos, sin embargo, en que esos procesos parecieran obedecer a fuerzas ciegas, de tal modo que sus consecuencias se nos imponen sin remedio. Los procesos sociales, las transformaciones de la sociedad, se gestan a veces inadvertidamente, hasta que comienzan a aparecer los primeros signos y luego manifestaciones cada vez más evidentes de que las fuerzas contrarias a los cambios a duras penas resisten el derrumbamiento del muro de contención que preserva las viejas formas y los viejos intereses. En algunos momentos la historia nos juega la pasada de hacernos creer que un acontecimiento cualquiera, aislado, mayor o menor, tiene la

capacidad de desencadenar las conmociones sociales. Pues no, las transformaciones profundas de la sociedad se van preparando lentamente, paulatinamente, hasta que aparece la circunstancia o el conjunto de factores que abren finalmente las compuertas del cambio. Cuando el tejido social de una nación está formado por un liderazgo (político, económico, social, cultural, espiritual) alerta y por instituciones atentas a los distintos signos que emite la vida social, es posible anticiparse a los problemas, superar los desencuentros y resolver dentro de límites racionales los conflictos que se presentan en las sociedades. Cuando, por el contrario, las fuerzas que motorizan el dinamismo social son dominadas por la rutina y por la inercia, las contradicciones se multiplican, la desconfianza se generaliza, los problemas se acumulan, las soluciones se retardan y la presión social alcanza niveles inquietantes. Examinar la realidad venezolana de los treinta y dos años finales del siglo pasado conforme a estas pautas metodológicas es lo que puede permitir acercarnos, con certidumbre y objetividad, al diagnóstico aproximado de la coyuntura en la que se encuentra actualmente nuestro país.

En las últimas décadas y prácticamente en todos los órdenes y niveles de la vida social, Venezuela ha vivido un turbión de acontecimientos. Sin que nos percatáramos debidamente, ese proceso exacerbó resentimientos, avivó complejos sociales y removió en individualidades y sectores de nuestra sociedad sentimientos que muchos creían superados pero que generaron, en todo el país, una pesada atmósfera de desconfianza y de sospecha en líderes, en organizaciones sociales y políticas y en buena parte de las instituciones del país. Ese proceso emitió diferentes señales que la mayoría de quienes tuvimos funciones de responsabilidad social o cumplimos misiones de diferentes rangos en la estructura del estado no percibimos, y cuando las percibimos no le dimos la importancia que la entidad de los hechos imponía. En el tablero imaginario encargado de registrar el pulso diario de nuestra sociedad en el transcurso de los últimos treinta y seis años, hace tiempo que comenzaron a encenderse luces rojas indicadoras de peligros, de riesgos o de desperfectos en el desenvolvimiento de la colectividad venezolana. En la suerte de bitácora colectiva no escrita, conformada por lo menos durante los veinticinco años que van desde 1973 hasta 1998, pueden encontrarse los

asientos de centenares de advertencias, análisis y recomendaciones formulados por los medios académicos e intelectuales del país así como por reconocidos expertos nacionales y extranjeros sobre lo que era recomendable hacer para conjurar las amenazas. Es posible, incluso, reconstruir, apelando a los anales de la prensa nacional, el listado de iniciativas fallidas y de intentos desganados de los entes públicos por convertir en políticas algunas de las sugerencias que se les hacían, así como el cúmulo de frustraciones, desencantos y desilusiones que se iban apoderando, poco a poco, del espíritu de los venezolanos y que dejaban en el alma de cada ciudadano una costra de inconformidad que no pudo remover, sino más bien fortalecer, la sucesión de gobiernos, de procesos electorarios y de ofertas electorales incumplidas.

Ahora bien, estamos persuadidos de que la reconstitución de las armonías y los equilibrios que se rompieron en Venezuela, la restauración de la confianza en el porvenir del país, la reconciliación de los venezolanos y el regreso al sendero del crecimiento y del progreso nacionales sólo será posible si, previo a la formulación de un nuevo proyecto nacional, somos capaces de realizar, en conjunto o por sectores, una revisión crítica de nuestras acciones y de nuestras omisiones a lo largo de ese período, y de asumir, así sea en el fuero interno de cada uno de nosotros, el grado de responsabilidad que nos cabe en los resultados. Don Miguel de Unamuno solía decir que “hace mucha falta que se repita a diario, lo que a diario, de puro sabido, se olvida”. La realización de este ejercicio es, tal vez, la mínima condición que puede permitir la emergencia de un liderazgo verdaderamente nuevo y de crear las condiciones para que el diálogo y el reencuentro de ese liderazgo con las mayorías nacionales sea posible y provechoso para Venezuela.

Pero antes de comenzar a recordar las incidencias más relevantes del acontecer nacional en estos años pasados, nos parece oportuno formular algunas advertencias previas y comunicar dos o tres consideraciones preliminares que pudieran ahorrar calificaciones inapropiadas sobre el contenido y la calidad de los comentarios reunidos en este trabajo. Antes que nada el título del ensayo. No faltarán quienes piensen que se trata de una pedantería indicarles a nuestros compatriotas los materiales que deben examinar “para compren-

der lo que pasa hoy en Venezuela”. Nada más alejado de nuestra intención. Con la edad que ya cargamos a cuestas y con la experiencia que hemos logrado acumular en esos años no nos permitiríamos la inelegancia y el irrespeto de pontificar ante nuestros compatriotas sobre cosas sabidas. Se trata, por el contrario, de la confesión de una angustia personal. Lo que consta en estas páginas es, simplemente, el resultado de las miles de interrogantes que durante mucho tiempo nos hemos hecho y las respuestas que nos dimos, para tratar de comprender lo que ocurría en nuestro país y el posible desenlace de los acontecimientos. En muchas oportunidades compartimos esas inquietudes, desgranadas, en conversaciones con amigos, en charlas más o menos formales y en artículos de prensa y siempre, como ahora, acosados por el temor de hacer algo que tendría que corresponderle a otras personas o entidades. Habiendo dejado la vida de militante partidista, que no la de militante de la política, desde hace mucho tiempo, hemos esperado con paciencia y reclamado de las organizaciones políticas el examen crítico que ellas debían ofrecerles a sus conciudadanos sobre la gestión que realizaron de los asuntos venezolanos por espacio de más de medio siglo. Como eso no ha sido posible lograrlo nos hemos resuelto a ofrecer este resumen de inquietudes con la muy modesta intención de averiguar, junto con otras personas, conocidas o desconocidas, lo que tenemos que hacer “para comprender lo que pasa hoy en Venezuela”.

Otra observación pudiera hacerse acerca de la forma de organizar y presentar estos comentarios. Podría pensarse que el todo carece de unidad. Nuestro punto de vista es el siguiente: Si queremos arriesgarnos a una aproximación de lo que puede ser el futuro previsible, a mediano plazo, de la sociedad venezolana, antes tenemos que pagar el peaje de pasar por el presente, un presente que ya va siendo pasado. Y para nosotros, ese tiempo histórico consta, básicamente, de dos variables. La serie de acciones y omisiones, de errores y de insuficiencias o de superficialidades que desembocaron en la compleja madeja de hechos que abrió el espacio político para que la democracia de partidos llegara a su punto final (lo que hemos llamado “el agotamiento de las fuerzas democráticas”) y el análisis de la naturaleza política del chavismo, que ha resultado ser el producto de aquellos desencuentros. De lo primero se ha escrito y comentado

mucho. Puede decirse que todavía está abierta la discusión acerca del momento en que la democracia de partidos comenzó a rodar por la pendiente que la llevó hasta su colapso. Nosotros hemos creído ver ese momento cuando apareció, nítidamente, una alteración significativa de la fe irrestricta de la población en las bondades del sistema. Admitimos que sobre ese hecho y sobre la abstención electoral pueden hacerse lecturas encontradas y más o menos benévolas, algunas de las cuales terminaron por convertir en normal lo que era un cambio cívico de la conducta social, pero nos cuesta mucho no darle la entidad que tienen a dos fenómenos tan relevantes para un sistema político caracterizado, precisamente, por hacer de las prácticas electorales el pivote de su funcionamiento. De lo segundo también se han hecho, sobre todo en la prensa escrita, numerosas reflexiones volanderas al calor de las pasiones que ha despertado el proceso político venezolano personificado por el teniente coronel Hugo Chávez Frías. Es posible, incluso, que ciertas inhibiciones del análisis se hayan hecho presentes ante la apariencia desordenada, contradictoria y confusa de las actuaciones de un gobierno cuyas ejecutorias y actuaciones parecen elaborarse en las largas horas de insomnio, en las ocurrencias inopinadas y en las impresiones que deslumbran como un espejismo al líder del proceso. Pues bien, estamos firmemente persuadidos de que sólo atravesando estas estrechas gargantas podremos descubrir un nuevo horizonte despejado en Venezuela.